

Después de PISA 2025

Bases para la realineación de la política de educación básica

Documento para discusión

17 agosto 2026

Presentación

La educación ocupa un lugar singular en la vida de cualquier sociedad.

De ella depende, en buena medida, la capacidad de las nuevas generaciones para conocerse a sí mismas, comprender el mundo, desarrollar plenamente sus capacidades, ejercer su libertad, participar responsablemente en la vida democrática y construir un proyecto de vida digno. La educación es además el vehículo legítimo por excelencia de movilidad e igualdad social. Por ello, las decisiones educativas nunca son meramente técnicas. Expresan también la idea que una sociedad tiene de sí misma y de su futuro.

México no es la excepción. A lo largo de las últimas décadas, la educación ha sido objeto de reformas, debates y cambios de orientación que reflejan distintas concepciones sobre el papel de la escuela y sobre las prioridades que deberían guiar la política educativa. Es natural que existan diferencias. Una sociedad democrática debe deliberar permanentemente sobre la educación que desea para sus niñas, niños y jóvenes.

Sin embargo, existen momentos en los que esa conversación adquiere una relevancia especial. La publicación de los resultados de PISA 2025 será, previsiblemente, uno de ellos.

Como ha ocurrido en ocasiones anteriores, los resultados suscitarán interpretaciones diversas. Algunos los considerarán una confirmación del rumbo seguido por la política educativa; otros los presentarán como evidencia de problemas más profundos. También es previsible que resurja una discusión conocida: hasta qué punto una evaluación internacional puede ofrecer una imagen adecuada de la educación mexicana y cuál debe ser el lugar que sus resultados ocupen dentro del debate público.

Este documento parte de una convicción distinta.

No pretende convertir a PISA en el eje de la política educativa ni sostener que una sola evaluación pueda reflejar la complejidad de la educación. Tampoco busca ofrecer un diagnóstico exhaustivo del sistema educativo mexicano o formular un programa acabado de reformas.

Su propósito es otro.

Aprovechar la atención pública que inevitablemente despertarán los resultados de PISA para promover una reflexión más amplia sobre los aprendizajes fundamentales, sobre las condiciones que permiten desarrollarlos y sobre las diferencias en la calidad educativa que se ofrece a las infancias y juventudes de diferentes orígenes socioeconómicos y culturales.

La tesis que orienta estas páginas puede expresarse de manera sencilla.

No hay educación integral sin aprendizajes fundamentales.

Lejos de oponerse a la formación humanista, a los valores comunitarios, al aprecio por las culturas originarias, a la convivencia democrática o al pensamiento crítico, los aprendizajes fundamentales constituyen la base que permite hacerlos posibles. Ésta es la idea que el documento desarrolla desde distintas perspectivas y que da unidad a toda su argumentación.

El propósito último de estas páginas va más allá de interpretar los resultados de PISA.

Aspira a contribuir a la construcción de un terreno común desde el cual sea posible fortalecer la educación básica mexicana.

En una sociedad plural es improbable que exista un acuerdo completo sobre todos los fines de la educación o sobre todas las decisiones de política educativa. Sí parece posible, en cambio, construir acuerdos alrededor de una convicción más elemental: que todas las niñas, niños y jóvenes tienen derecho a desarrollar los aprendizajes fundamentales que les permitan seguir aprendiendo durante toda la vida y ampliar sus oportunidades de desarrollo.

Ésta es la conversación que este documento busca promover.

La intención no es ofrecer respuestas definitivas, sino proponer un marco de reflexión que permita llegar a septiembre de 2026 con una visión compartida para responder con rigor, serenidad y amplitud al debate público que susciten los resultados de PISA y, sobre todo, aprovechar esa coyuntura para impulsar una agenda de fortalecimiento de la educación mexicana.

Ese marco busca ofrecer una base para que la sociedad civil, las autoridades educativas, docentes y directivos escolares, las familias, la comunidad académica, periodistas, actores políticos y todas las personas interesadas en la educación puedan participar en una conversación amplia y, desde sus distintos ámbitos de responsabilidad, unir sus voces en torno a un propósito compartido.

Si PISA 2025 logra que México vuelva a hablar de educación, este documento aspira a contribuir a que la publicación de sus resultados marque el inicio de una agenda nacional para fortalecer los aprendizajes fundamentales de las próximas generaciones.

Introducción

Todas las sociedades esperan mucho de su educación. Esperan que las nuevas generaciones aprendan a leer con comprensión, a escribir con claridad, a razonar matemáticamente y a comprender el mundo natural y social. Pero esperan también que la escuela forme personas responsables, libres, solidarias y capaces de convivir con otros; ciudadanos que conozcan su historia, valoren su cultura, cultiven los valores comunitarios, comprendan y cuiden la naturaleza, y puedan participar de manera informada y responsable en la vida democrática.

Esperan, asimismo, que la educación abra horizontes: que fortalezca el aprecio por las culturas originarias y la diversidad lingüística del país; que permita conocer, apreciar y disfrutar las expresiones del arte y la cultura, propias y universales; que desarrolle la sensibilidad y la creatividad; que ayude a comprender otras formas de vida y pensamiento; y que contribuya a que el origen social, económico o cultural de cada persona no determine sus oportunidades de aprender, desarrollarse y construir un proyecto propio con sentido y dignidad. La educación debe transmitir conocimientos y desarrollar capacidades, pero también formar criterio, carácter y sentido de responsabilidad. Debe preparar para el trabajo y para la vida, para la libertad individual y para la convivencia social.

Esas aspiraciones son legítimas. La educación nunca ha tenido un solo propósito, ni probablemente lo tendrá. Cada sociedad construye, a partir de su historia y de sus valores, una idea propia de lo que espera de sus escuelas. Por ello existen distintas concepciones sobre las prioridades de la política educativa y sobre la mejor manera de alcanzarlas. Lejos de representar un problema, esa diversidad enriquece la deliberación pública.

Precisamente porque los fines de la educación son múltiples, el sistema educativo necesita una base común suficientemente sólida para hacerlos posibles. Las diferencias comienzan cuando discutimos los fines de la educación; los acuerdos comienzan cuando hablamos de los aprendizajes fundamentales.

Los aprendizajes fundamentales son el punto de encuentro entre las distintas visiones de la educación.

Esta afirmación no pretende reducir la educación a aquello que es posible medir mediante una evaluación estandarizada. Tampoco propone sustituir la riqueza de la formación integral por una visión estrecha del aprendizaje. Sostiene, simplemente, que los fines más ambiciosos de la educación sólo pueden alcanzarse cuando los estudiantes desarrollan los conocimientos y las capacidades que les permiten comprender, comunicar, analizar y seguir aprendiendo durante toda la vida.

Los aprendizajes fundamentales no son fruto de la improvisación. Requieren una enseñanza con método; docentes que conocen lo que enseñan, saben cómo enseñarlo y despiertan en sus alumnos el deseo de aprender; materiales educativos de calidad; apoyos pedagógicos pertinentes y una evaluación que permita conocer los avances de los estudiantes, identificar oportunamente sus dificultades para no dejar a nadie atrás y mejorar continuamente la práctica educativa.

Los sistemas educativos no mejoran por casualidad. Mejoran cuando todos sus componentes trabajan en la misma dirección. El currículo, la formación docente, los libros de texto y demás materiales educativos, la organización escolar y la relación de las escuelas con las familias, el equipamiento y la infraestructura de las escuelas, la evaluación y los apoyos que reciben los maestros deben responder a un propósito compartido: que cada vez más estudiantes aprendan más y aprendan mejor.

A esa coherencia entre los distintos componentes del sistema educativo este documento la denomina realineación. La realineación no constituye una política educativa específica, ni una reforma determinada, ni el regreso a modelos del pasado. Constituye un criterio para orientar y evaluar cualquier política educativa a partir de una pregunta sencilla: ¿contribuye a que más niñas, niños y jóvenes desarrollen los aprendizajes fundamentales?

Las páginas que siguen no buscan ofrecer un diagnóstico exhaustivo de la educación mexicana ni formular un programa acabado de reformas. Buscan aprovechar la oportunidad que representa la publicación de PISA 2025 para proponer un marco de reflexión que permita construir acuerdos amplios alrededor de una convicción compartida: que todos los niños y jóvenes tienen derecho a desarrollar los aprendizajes fundamentales que harán posibles cualquier otro propósito de la educación.

Capítulo 1

Antes de conocer los resultados: cómo interpretar PISA 2025

La discusión pública sobre PISA suele comenzar cuando se publican los resultados. Para entonces, las primeras interpretaciones ya han empezado a moldear la conversación: aparecen los titulares, se multiplican las declaraciones y se ensayan explicaciones que, con frecuencia, anteceden a un análisis cuidadoso de la información disponible.

Este documento propone una lógica distinta. Antes de conocer los resultados conviene acordar cuáles son las preguntas relevantes y cómo debería interpretarse cada uno de los escenarios posibles. La calidad de una discusión pública depende, en buena medida, de si sus preguntas fueron formuladas antes o después de conocer las respuestas.

Nadie puede anticipar con certeza cuáles serán los resultados de PISA 2025. Sin embargo, es posible identificar distintos escenarios y reflexionar desde ahora sobre el significado que tendría cada uno de ellos. El propósito no es predecir el resultado, sino preparar una conversación mejor informada cuando éste se conozca.

a) Sobre los aprendizajes logrados

Escenario	Características	Lo que significaría	¿Qué debería preguntarse el país?
Recuperación clara	+10 puntos o más	Una señal alentadora que deberá comprenderse antes de extraer conclusiones.	¿Qué explica la mejora y cómo consolidarla?
Recuperación parcial	0 a +10 puntos	Un avance que exige prudencia antes de interpretar un cambio de tendencia.	¿Se trata de una recuperación sostenible?
Deterioro adicional	0 a –10 puntos	La evidencia de un nuevo retroceso en los aprendizajes fundamentales que exigiría revisar el rumbo de la política educativa.	¿Qué factores pueden explicar esta evolución y qué acciones son necesarias para revertirla?
Crisis educativa	Más de –10 puntos	Un llamado de atención que exigiría una respuesta nacional.	¿Qué cambios deben emprenderse con urgencia?

Estas categorías no pretenden establecer umbrales estadísticos rígidos. Constituyen una herramienta analítica para orientar la discusión pública y favorecer una interpretación prudente de los resultados. Su utilidad no reside en clasificar mecánicamente los posibles desenlaces, sino

en ayudar a que la conversación se concentre en su significado y en las decisiones que cada escenario podría exigir.

b) Sobre las brechas de aprendizaje (1)

Escenario	Características	Lo que significaría	¿Qué debería preguntarse el país?
Disminución clara	10% o más de disminución en la proporción de estudiantes por debajo del nivel 2, y aumento de 5% o más en los dos niveles más altos	Una señal alentadora que deberá comprenderse antes de extraer conclusiones.	¿Qué explica la mejora y cómo consolidarla?
Disminución parcial	0 a 10% de disminución en la proporción de estudiantes por debajo del nivel 2, con aumentos pequeños en los dos niveles más altos	Un avance que exige prudencia antes de interpretar un cambio de tendencia.	¿Se trata de una recuperación sostenible?
Deterioro adicional	0 a 10% de aumento en la proporción de estudiantes por debajo del nivel 2 y disminución de la proporción de estudiantes en los dos niveles más altos.	La evidencia de un crecimiento en las brechas de los aprendizajes fundamentales que exigiría revisar el rumbo de la política educativa.	¿Qué factores pueden explicar esta evolución y qué acciones son necesarias para revertirla?
Crisis educativa	10% o más de aumento en la proporción de estudiantes por debajo del nivel 2, y disminución de la proporción de estudiantes en los dos niveles más altos.	Un llamado de atención que exigiría una respuesta nacional.	¿Qué cambios deben emprenderse con urgencia?

b) Sobre las brechas de aprendizaje (2)

Escenario	Características	Lo que significaría	¿Qué debería preguntarse el país?
Recuperación clara	Disminución considerable (+ de 10%) en el peso del nivel socioeconómico en el resultado de aprendizaje	Una señal alentadora que deberá comprenderse antes de extraer conclusiones.	¿Qué explica la mejora y cómo consolidarla?
Recuperación parcial	Disminución leve (0-10%) en el peso del nivel socioeconómico sobre los resultados de aprendizaje	Un avance que exige prudencia antes de interpretar un cambio de tendencia.	¿Se trata de una recuperación sostenible?
Aumento leve	Aumento del 0 a 10% en el peso del nivel socioeconómico sobre los resultados de aprendizaje	Una señal de que aumenta el peso del origen socioeconómico sobre los resultados y se debilita la equidad del sistema.	¿Qué factores pueden explicar esta evolución y qué acciones son necesarias para revertirla?
Crisis educativa	Aumento de más de 10% en el peso del nivel socioeconómico sobre los resultados de aprendizaje	Un llamado de atención que exigiría una respuesta nacional.	¿Qué cambios deben emprenderse con urgencia?

Los escenarios del documento

Estos escenarios no buscan anticipar los resultados de PISA 2025, sino ofrecer un marco para interpretarlos con mayor claridad cuando se conozcan. Cualquiera que sea el resultado —mejora, estabilidad o deterioro—, lo importante será comprender qué explica esa evolución, qué revela sobre los aprendizajes fundamentales y las brechas educativas, y qué implicaciones debería tener para la política educativa.

Cuatro preguntas para leer los resultados

Más que concentrarse exclusivamente en el puntaje promedio, la discusión debería responder cuatro preguntas: ¿mejoró el aprendizaje promedio?, ¿disminuyó el porcentaje de estudiantes por debajo del nivel básico?, ¿aumentó el número de estudiantes de alto desempeño? y ¿se redujeron o ampliaron las brechas entre distintos grupos de alumnos? En conjunto, estas preguntas ofrecen una visión mucho más rica del desempeño del sistema educativo y ayudan a evitar interpretaciones simplificadoras.

Lo verdaderamente importante

PISA no cambia por sí mismo la educación de un país. Lo que puede cambiarla es la conversación que una sociedad decide construir a partir de sus resultados. Comprender el significado de los datos será apenas el primer paso. La pregunta verdaderamente importante será otra: ¿qué factores pueden explicar la trayectoria reciente de los aprendizajes fundamentales en México? Responderla con apertura y con evidencia será más útil que cualquier discusión sobre ganadores o perdedores del debate público. Esa es la cuestión que aborda el capítulo siguiente.

Capítulo 2

Una explicación para abrir la conversación

Si los resultados de PISA 2025 mostraran un deterioro adicional en los aprendizajes o una ampliación de las brechas educativas, la primera responsabilidad del país sería comprender qué factores pudieron contribuir a esa evolución.

La respuesta a esa pregunta no puede construirse a partir de una explicación única ni de un solo factor. Ningún fenómeno educativo de esta magnitud admite una explicación simple. Los aprendizajes de una generación dependen de múltiples factores: las condiciones sociales y económicas de las familias y las localidades donde viven, las consecuencias de la pandemia, las características de las escuelas, la formación y capacitación de los docentes, el currículo, la evaluación, las prácticas escolares, los materiales educativos, los presupuestos educativos y su distribución, las políticas públicas y muchos otros elementos que interactúan entre sí.

Por ello, este documento no pretende ofrecer una explicación definitiva. Propone, más modestamente, una hipótesis de trabajo que deberá contrastarse con la evidencia disponible y enriquecerse mediante el diálogo con especialistas, docentes y responsables de la política educativa.

La explicación que aquí se propone parte de una idea sencilla.

Los sistemas educativos no mejoran por casualidad. Mejoran cuando todos sus componentes trabajan en la misma dirección.

Cuando el presupuesto destinado a la educación y la forma como se distribuye, el currículo, la formación inicial y continua de los docentes, los materiales educativos, los apoyos pedagógicos, la organización escolar y la evaluación persiguen un propósito compartido, las posibilidades de mejorar los aprendizajes aumentan considerablemente. Cuando esos componentes dejan de reforzarse mutuamente, el sistema pierde capacidad para asegurar que todos los estudiantes desarrollen los conocimientos y las habilidades que necesitan para seguir aprendiendo.

A esa coherencia entre los distintos componentes del sistema educativo este documento la denomina realineación. La realineación no consiste en uniformar las escuelas ni en limitar la autonomía profesional de los docentes. Tampoco implica necesariamente regresar a modelos pedagógicos del pasado. Consiste en lograr que las distintas decisiones de política educativa

vuelvan a reforzarse mutuamente alrededor de un propósito compartido: que todas las niñas, niños y jóvenes desarrollen aprendizajes fundamentales sólidos.

Ésta es la perspectiva desde la cual el documento interpreta la evolución reciente de la educación básica mexicana. Su hipótesis es que, durante los últimos años, diversos componentes del sistema educativo dejaron de reforzarse mutuamente alrededor del propósito explícito de asegurar que todos los alumnos desarrollaran aprendizajes fundamentales sólidos. Esa pérdida de alineación pudo haber contribuido a debilitar la capacidad del sistema para mejorar los resultados educativos.

Esta hipótesis se desarrolla, de manera preliminar, a partir de seis observaciones.

2.1. Los aprendizajes fundamentales dejaron de ocupar el lugar explícitamente prioritario del sistema

Los planes y programas de estudio pueden perseguir múltiples propósitos, pero inevitablemente transmiten señales sobre aquello que el sistema considera esencial. La Nueva Escuela Mexicana incorporó objetivos que numerosos sectores consideran valiosos: una formación más humanista, el fortalecimiento de los valores comunitarios, el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística del país, el aprecio por las culturas originarias, la inclusión, la equidad y el desarrollo del pensamiento crítico.

Este documento reconoce plenamente la legitimidad de esos propósitos. Sin embargo, sostiene que los aprendizajes fundamentales dejaron de ocupar el lugar explícitamente prioritario que habían tenido en etapas anteriores. La lectura, la escritura, las matemáticas, las ciencias y la historia perdieron centralidad como eje organizador del conjunto del sistema educativo. Precisamente porque los fines de la educación son múltiples, el sistema necesita una base común suficientemente sólida para hacerlos posibles.

2.2. La enseñanza requiere maestros preparados y apoyados

Los aprendizajes fundamentales no son fruto de la improvisación. Requieren una enseñanza con estructura y método, maestros que conocen lo que enseñan, saben cómo enseñarlo y despiertan en sus alumnos la motivación y el deseo de aprender, materiales de calidad, apoyos pedagógicos pertinentes y una evaluación que permita mejorar continuamente.

Durante los últimos años, el apoyo institucional al trabajo cotidiano de los maestros se debilitó en aspectos relevantes. Particularmente significativa resulta la disminución del presupuesto destinado a la formación continua de los docentes en servicio. La autonomía profesional de los maestros constituye un activo que conviene preservar y fortalecer, pero produce sus mejores resultados cuando va acompañada de formación, acompañamiento pedagógico, materiales adecuados, oportunidades permanentes de desarrollo personal y profesional y una organización escolar que facilite el trabajo individual y colectivo.

2.3 La organización escolar también influye en el aprendizaje

Los aprendizajes fundamentales no dependen únicamente del currículo, de los maestros o de los materiales educativos. También dependen de la manera en que las escuelas organizan su trabajo

cotidiano. La evidencia acumulada durante las últimas décadas muestra que existen factores de organización escolar que influyen de manera importante en las oportunidades de aprendizaje de los alumnos.

Entre ellos destacan el uso efectivo del tiempo destinado a la enseñanza; el liderazgo académico del director; la estabilidad de la planta docente; el trabajo colegiado entre los maestros; la existencia de metas compartidas de aprendizaje; la comunicación y colaboración de la escuela con las familias; y el apoyo y acompañamiento que las escuelas reciben por parte de la supervisión escolar. Todos contribuyen a crear las condiciones para que esa enseñanza produzca mejores resultados.

Cuando la organización cotidiana de las escuelas deja de orientarse explícitamente hacia el fortalecimiento de los aprendizajes fundamentales, el sistema pierde uno de los mecanismos más importantes para traducir las políticas educativas en mejores oportunidades de aprendizaje para todos los estudiantes.

Las buenas políticas educativas llegan a los alumnos a través de escuelas bien organizadas.

2.4. Los materiales educativos también orientan la enseñanza

Los materiales educativos apoyan la enseñanza de los maestros y el aprendizaje de los alumnos.

En pocos países los libros de texto gratuitos desempeñan un papel tan importante como en México. Para millones de alumnos y docentes constituyen el principal material educativo disponible. La familia de libros de texto gratuitos introducida en 2023 ha suscitado un amplio debate entre especialistas, docentes y diversos sectores de la sociedad. Entre las observaciones formuladas destacan la reducción del tratamiento sistemático de la lectura, la escritura, las matemáticas, las ciencias y la historia; la ausencia de secuencias didácticas; la insuficiente correspondencia entre la estructura y los contenidos de los libros y las edades de los alumnos; y el predominio de materiales organizados alrededor de un número excesivo de proyectos previamente determinados. Esto último resulta particularmente problemático cuando esos proyectos no responden a los intereses y necesidades del alumnado, como supone la propia metodología del aprendizaje basado en proyectos.

Dada la importancia de estos materiales, resulta razonable considerar que su diseño puede haber influido en la evolución reciente de los aprendizajes.

2.5. Aprender exige una cultura del esfuerzo

Los aprendizajes fundamentales tampoco son fruto de la inspiración. Son el resultado de una enseñanza sistemática basada en una cultura del aprendizaje que valora el esfuerzo intelectual, la práctica constante, la disciplina, la motivación, la perseverancia y una exigencia académica compatible con cada etapa del desarrollo.

Aprender implica esfuerzo; enseñar consiste en hacerlo posible.

Esa cultura requiere también partir de la convicción de que todos los alumnos pueden aprender, mantener altas expectativas sobre lo que pueden lograr, cultivar su confianza en su propia

capacidad y despertar su interés por el conocimiento. El esfuerzo adquiere mayor sentido cuando los estudiantes comprueban que aprender está a su alcance y abre nuevas posibilidades.

2.6. La equidad debe orientar las políticas y los recursos educativos

Los resultados de aprendizaje no pueden analizarse al margen de las profundas diferencias en las condiciones de origen de los estudiantes. Un sistema educativo que aspire a contribuir a la movilidad y a una mayor igualdad social debe reconocer que niñas, niños y jóvenes llegan a la escuela con oportunidades, recursos y apoyos muy distintos. Por ello, la equidad no consiste en ofrecer exactamente lo mismo a todos, sino en destinar mayores y mejores apoyos a quienes enfrentan mayores desventajas, asegurar una educación cultural y lingüísticamente pertinente para las poblaciones indígenas y elevar el piso de aprendizaje del conjunto del sistema.

Durante los últimos años, la disminución de los recursos destinados a la educación y el debilitamiento o desaparición de algunas políticas focalizadas pudieron haber reducido la capacidad del sistema para compensar las desigualdades de origen. Las becas universales pueden contribuir al acceso y a la permanencia escolar, especialmente entre las poblaciones vulnerables, pero por sí solas no modifican lo que ocurre en las escuelas y en las aulas y, por lo tanto, con los aprendizajes. Cuando sustituyen o desplazan recursos destinados a fortalecer la enseñanza, la infraestructura, los materiales, la formación docente y los apoyos pedagógicos en los contextos de mayor necesidad, su capacidad para mejorar los aprendizajes resulta limitada.

La insuficiencia de los recursos y una distribución que no otorgue prioridad a quienes enfrentan mayores desventajas podrían contribuir a explicar no sólo la falta de mejora en los aprendizajes, sino también la persistencia o ampliación de las brechas y el peso que conserva el nivel socioeconómico sobre los resultados educativos. Desde esta perspectiva, la equidad debe constituir un propósito explícito de la política educativa y un criterio para decidir dónde, cómo y en beneficio de quiénes se asignan los recursos y los apoyos del sistema.

No hay verdadera política de aprendizajes fundamentales si éstos no llegan a todos.

2.7. Una aclaración indispensable

La interpretación que propone este documento no cuestiona la legitimidad de los fines que la Nueva Escuela Mexicana busca promover. La formación humanista, los valores comunitarios, el aprecio por las culturas originarias, la convivencia democrática, la inclusión y el pensamiento crítico constituyen aspiraciones plenamente legítimas.

La cuestión es distinta: ¿puede un sistema educativo cumplir plenamente esos fines si una parte importante de sus estudiantes no domina los aprendizajes fundamentales? No se trata de elegir entre una educación humanista y una educación exigente. Se trata de reconocer que una educación verdaderamente humanista también necesita ser intelectualmente exigente.

Conviene afirmarlo sin ambigüedades.

La comprensión lectora no es neoliberal.

El razonamiento matemático no es neoliberal.

La alfabetización científica no es neoliberal.

Precisamente por ello, los aprendizajes fundamentales de todas las niñas, niños y jóvenes constituyen el punto de encuentro entre las distintas visiones de la educación.

Ésa es, precisamente, la perspectiva que orienta este documento. No propone sustituir unos fines educativos por otros. Propone reconocer que los aprendizajes fundamentales constituyen el terreno común desde el cual pueden fortalecerse todos ellos. Si esa convicción logra convertirse en un acuerdo amplio, la publicación de PISA 2025 habrá abierto una oportunidad mucho más valiosa que una discusión sobre puntajes: habrá permitido reconstruir una conversación amplia y profunda sobre la educación.

Capítulo 3

Cómo interpretar los resultados de PISA 2025

Los resultados de PISA 2025 darán lugar, previsiblemente, a una intensa discusión pública. Como ha ocurrido en ocasiones anteriores, algunos los presentarán como una confirmación del rumbo de la política educativa; otros los utilizarán para sostener que la educación mexicana atraviesa una crisis profunda. También es previsible que resurja el argumento de que PISA no evalúa los objetivos centrales de la Nueva Escuela Mexicana y que, por tanto, sus resultados deben interpretarse con cautela o tienen una relevancia limitada.

Éste es un debate legítimo. Precisamente por ello conviene anticiparlo. La cuestión no consiste en decidir si PISA debe convertirse en el único criterio para evaluar la educación mexicana, porque ninguna evaluación única puede cumplir esa función. La verdadera cuestión consiste en comprender qué puede decirnos PISA, qué no puede decirnos y por qué sus resultados siguen siendo relevantes para contribuir a dar dirección a la política educativa.

3.1. Lo que PISA no pretende medir

PISA nunca ha pretendido evaluar la totalidad de los fines de la educación. No mide la formación artística, la educación física, la educación socioemocional, la formación ética, los valores comunitarios, el aprecio por las culturas originarias ni muchas otras dimensiones que forman parte de una educación integral. Pretender que una sola evaluación pudiera abarcar todos los propósitos de un sistema educativo sería desconocer la complejidad de la tarea educativa.

Por ello, este documento reconoce que los resultados de PISA no constituyen, por sí solos, un juicio sobre la calidad integral de la educación mexicana. Sin embargo, de ello no se desprende que aquello que PISA sí mide haya dejado de ser importante. Ésa es la cuestión verdaderamente relevante.

En el caso de México, PISA tiene hoy una relevancia adicional. El país carece de otra evaluación nacional comparable que permita conocer periódicamente la evolución de los aprendizajes y sus brechas. Esta circunstancia no elimina las limitaciones de PISA ni convierte sus resultados en una medida completa de la calidad educativa, pero sí aumenta el valor de la información que proporciona. La respuesta a las limitaciones de PISA no debería ser disponer de menos

información, sino contar con mejores y más diversos instrumentos para conocer qué están aprendiendo los estudiantes mexicanos.

3.2. Lo que PISA sí mide

PISA evalúa la capacidad de los jóvenes para comprender textos, razonar matemáticamente y utilizar el conocimiento científico para analizar situaciones, resolver problemas y seguir aprendiendo. No se trata de habilidades propias de un determinado modelo económico, de una corriente ideológica o de una visión particular del mundo. Se trata de capacidades humanas fundamentales.

Estas capacidades permiten comprender la realidad, distinguir evidencia de opinión, aprender de manera autónoma, participar responsablemente en una sociedad democrática, incorporarse al mundo del trabajo y ejercer plenamente la libertad. En un entorno crecientemente digital y marcado por el desarrollo de la inteligencia artificial, resultan también indispensables para buscar y valorar información, interpretar datos, utilizar críticamente las nuevas tecnologías y continuar aprendiendo en contextos que cambian con rapidez.

PISA también ofrece información sobre las diferencias en los niveles de aprendizaje entre los estudiantes y sobre algunos de los factores asociados a ellas. Permite así analizar la evolución de la equidad en los aprendizajes fundamentales y la capacidad del sistema educativo para reducir el peso que las condiciones de origen tienen sobre sus resultados.

3.3. Una falsa disyuntiva

Con frecuencia se presenta una elección que este documento considera equivocada. Por un lado, estarían los aprendizajes fundamentales; por el otro, la formación humanista, los valores comunitarios, el pensamiento crítico, la participación social, la educación intercultural o la formación ética.

Esta oposición es artificial. Los aprendizajes fundamentales no representan el techo de las aspiraciones educativas; constituyen el piso sobre el cual pueden construirse los demás fines de la educación. La comprensión profunda de un texto es condición necesaria para el pensamiento crítico; el razonamiento matemático fortalece la capacidad para analizar problemas complejos y tomar decisiones informadas; y la alfabetización científica permite comprender fenómenos naturales, tecnológicos y sociales indispensables para participar responsablemente en la vida contemporánea.

Una educación verdaderamente humanista también necesita ser intelectualmente exigente.

No hay educación integral sin aprendizajes fundamentales.

3.4. Más allá del ranking

Otra reacción frecuente consiste en reducir la discusión a la posición que México ocupa dentro de una clasificación internacional. Esa interpretación también resulta insuficiente.

Lo verdaderamente importante no es si México asciende o desciende algunos lugares en un ranking. Lo verdaderamente importante es conocer si aumenta o disminuye el número de

estudiantes capaces de comprender lo que leen, resolver problemas matemáticos y utilizar el conocimiento científico para comprender el mundo que los rodea. Importa también saber si disminuye el porcentaje de alumnos que no alcanzan el nivel mínimo de competencia, si aumenta el número de estudiantes de alto desempeño y si las brechas educativas entre distintos grupos sociales se reducen o se amplían.

3.5. Una oportunidad para la educación mexicana

Toda evaluación tiene limitaciones. PISA también las tiene. Pero reconocer esas limitaciones no disminuye el valor de la información que aporta sobre un conjunto de aprendizajes indispensables para la vida personal, social, cultural y profesional de los estudiantes.

Si los resultados muestran avances, será indispensable identificar qué políticas contribuyeron a lograrlos y cómo consolidarlas. Si muestran retrocesos, la respuesta no debería consistir en descalificar la evaluación, sino en preguntarse qué factores están limitando la capacidad del sistema educativo para asegurar que todos los estudiantes desarrollen los aprendizajes fundamentales.

En ambos casos, convendría aprovechar también la experiencia acumulada durante más de dos décadas de participación de México en PISA para preguntarnos qué hemos aprendido y qué desafíos han persistido a pesar de ese aprendizaje. PISA 2025 no constituye un punto de llegada. Constituye el punto de partida de una conversación nacional orientada no a profundizar las diferencias sobre los fines de la educación, sino a construir acuerdos alrededor de aquello que hace posibles muchos de esos fines: los aprendizajes fundamentales de todas las niñas, niños y jóvenes de México.

Capítulo 4

Bases para la realineación de la política de educación básica

Si los resultados de PISA 2025 dieran lugar a una reflexión nacional sobre el fortalecimiento de los aprendizajes fundamentales, las siguientes preguntas serían inevitables: ¿qué debería cambiar?, ¿cómo debería cambiar? Este documento no pretende responderlas mediante un catálogo de reformas ni mediante un conjunto de prescripciones detalladas. La publicación de los resultados abrirá una conversación que deberá enriquecerse con evidencia, con la experiencia de los docentes y con la participación de investigadores, autoridades educativas, organizaciones de la sociedad civil y otros actores comprometidos con la educación.

Más que proponer soluciones acabadas, este capítulo identifica algunos ámbitos que, a juicio de la lógica expuesta en el documento, deberían formar parte de esa conversación. No pretende agotar el debate ni anticipar las decisiones que eventualmente puedan adoptarse. Busca ofrecer un marco de referencia para que esa deliberación pueda desarrollarse sobre un terreno compartido. Todos los ámbitos aquí señalados responden a un mismo criterio: contribuir a que los distintos componentes del sistema educativo vuelvan a trabajar en una misma dirección para fortalecer los aprendizajes fundamentales de todos los estudiantes.

4.1. Los aprendizajes fundamentales como criterio de articulación

Toda política educativa implica decisiones sobre prioridades. Este documento propone que los aprendizajes fundamentales vuelvan a constituir el criterio que articule las principales decisiones del sistema educativo. Ello no significa reducir la educación a la lectura, las matemáticas o las ciencias, ni desplazar otros fines igualmente valiosos. Significa reconocer que esos aprendizajes proporcionan la base sobre la cual pueden desarrollarse la formación humanista, la participación comunitaria, el pensamiento crítico, la creatividad, la convivencia democrática y los demás propósitos que la educación mexicana legítimamente persigue.

4.2. Un currículo que combine flexibilidad y claridad

Uno de los aportes más valiosos de la Nueva Escuela Mexicana ha sido reconocer la importancia de que los docentes adapten su enseñanza a las características de sus alumnos y de las comunidades donde trabajan. Preservar esa flexibilidad resulta deseable. Pero la autonomía pedagógica produce sus mejores resultados cuando existe claridad sobre los aprendizajes que todos los estudiantes deberían alcanzar. La flexibilidad y la claridad no son objetivos contrapuestos; se complementan.

4.3. Fortalecer a los maestros

Ninguna política educativa será mejor que los maestros encargados de hacerla realidad. Por ello, cualquier agenda de realineación debería conceder una prioridad especial a la formación inicial, la formación continua y los apoyos que reciben los docentes durante su trabajo cotidiano. La autonomía profesional constituye uno de los principales activos del sistema educativo, pero produce sus mejores resultados cuando va acompañada de formación, acompañamiento pedagógico, materiales adecuados, oportunidades permanentes de desarrollo profesional y una organización escolar que les permita trabajar mejor.

4.4 Mejorar la organización escolar

La calidad de un sistema educativo depende también de la manera en que las escuelas organizan su trabajo cotidiano. La organización escolar no debería entenderse únicamente como un conjunto de procedimientos administrativos.

Una agenda de realineación debería fortalecer aquellos aspectos de la organización escolar que la experiencia y la evidencia han mostrado como favorables para el aprendizaje de los estudiantes.

Entre ellos destacan el aprovechamiento efectivo del tiempo destinado a la enseñanza; el liderazgo académico de los directores; la estabilidad de los equipos docentes; el trabajo colegiado entre maestros; el acompañamiento pedagógico que brindan las supervisiones escolares y una comunicación cercana con las familias que favorezca su participación en el aprendizaje de sus hijos. Estos elementos no constituyen aspectos secundarios de la administración educativa. Forman parte de las condiciones que permiten que el currículo, los materiales educativos, la formación docente y la evaluación se traduzcan efectivamente en mejores aprendizajes.

4.5. Los libros de texto gratuitos como instrumento estratégico

Los libros de texto gratuitos ocupan una posición singular dentro del sistema educativo mexicano. Para millones de alumnos representan el principal material de aprendizaje disponible durante el ciclo escolar y, para una gran proporción de los maestros, constituyen el recurso didáctico que estructura buena parte de la enseñanza cotidiana. Precisamente por esa razón, su calidad resulta estratégica para el logro de los aprendizajes fundamentales.

Una agenda de realineación debería considerar la revisión permanente de los libros de texto gratuitos para asegurar que ofrezcan un tratamiento sólido, sistemático y progresivo de la lectura, la escritura, las matemáticas, las ciencias y la historia, sin renunciar a los demás propósitos formativos del currículo. Esa revisión debería asumirse como parte natural del perfeccionamiento continuo de uno de los instrumentos educativos más importantes con los que cuenta el país. La pregunta fundamental no es quién elaboró los libros, sino si ayudan a que cada vez más niñas y niños aprendan mejor.

La importancia de los libros de texto gratuitos en el sistema educativo no debe interpretarse como si otros materiales no fueran valiosos para la enseñanza; pero sí debe reconocerse el peso tan relevante que tienen en las prácticas de enseñanza.

4.6. La equidad como prioridad de la realineación

La realineación que propone este documento no persigue únicamente elevar los niveles promedio de aprendizaje. Su propósito principal consiste en asegurar que todos los estudiantes desarrollen los aprendizajes fundamentales que necesitan para continuar aprendiendo a lo largo de la vida.

Por ello, una agenda de fortalecimiento de la educación básica debería conceder una atención prioritaria a los alumnos y a las escuelas que enfrentan mayores condiciones de vulnerabilidad. Reducir las brechas educativas requiere orientar recursos, apoyos pedagógicos, materiales educativos, formación docente y acompañamiento institucional hacia los contextos donde las dificultades para aprender son mayores. La igualdad de oportunidades no consiste en ofrecer exactamente lo mismo a todas las escuelas; consiste en asegurar que quienes enfrentan mayores desafíos reciban también mayores oportunidades para aprender.

La mejor política de equidad educativa es lograr que quienes más necesitan aprender sean también quienes reciban el mayor apoyo para hacerlo.

4.7. Evaluar para mejorar

La evaluación no constituye un fin en sí misma. Su función principal consiste en proporcionar información que permita mejorar el aprendizaje de los estudiantes, fortalecer la enseñanza de los docentes, enriquecer el trabajo de las escuelas y orientar las políticas públicas. Una cultura de la evaluación compatible con estos propósitos no busca sancionar; busca aprender, busca mejorar.

4.8. Construir una cultura del aprendizaje

Los aprendizajes fundamentales requieren una cultura escolar que valore el conocimiento, mantenga altas expectativas sobre lo que todos los alumnos pueden lograr y promueva el esfuerzo intelectual, la práctica constante, la disciplina, la motivación, la perseverancia y una exigencia académica adecuada a cada etapa del desarrollo. Aprender implica esfuerzo; enseñar consiste,

precisamente, en hacer posible ese esfuerzo. Una escuela que entusiasma a sus alumnos con el aprendizaje no renuncia a la exigencia: la hace posible.

4.9. Una agenda abierta

Las líneas anteriores no constituyen un programa exhaustivo. Representan algunos de los ámbitos que este documento considera indispensables para iniciar una conversación sobre la realineación de la política de educación básica. Es probable que otros actores propongan prioridades distintas o formulen estos mismos desafíos de otra manera. Esa diversidad de perspectivas no debe verse como un obstáculo, sino como una oportunidad para construir acuerdos más amplios y sólidos.

La realineación de la política educativa en favor de los aprendizajes fundamentales no requiere unanimidad ni supone abandonar otros propósitos legítimos de la educación. Requiere algo más sencillo y, al mismo tiempo, más exigente: un acuerdo suficiente sobre la importancia de asegurar que todas las niñas, niños y jóvenes desarrollen los conocimientos y capacidades que les permitan comprender el mundo, participar en él y seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

Pero la construcción de acuerdos no debería convertirse en una razón para posponer la acción. México enfrenta rezagos de aprendizaje acumulados durante años y profundas desigualdades en las oportunidades educativas. Allí donde exista un acuerdo suficiente sobre lo que puede contribuir a mejorar los aprendizajes —fortalecer la enseñanza, apoyar a los docentes, aprovechar mejor el tiempo escolar, contar con materiales educativos de calidad, evaluar para mejorar y concentrar mayores apoyos donde las necesidades son mayores—, es posible y necesario comenzar a actuar.

Fortalecer los aprendizajes fundamentales no significa reducir las aspiraciones de la educación mexicana. Significa construir la base que permite hacerlas realidad. Una educación humanista, crítica, democrática, incluyente y capaz de ampliar las oportunidades de todos requiere niñas, niños y jóvenes que comprendan lo que leen, razonen, comuniquen sus ideas y puedan seguir aprendiendo durante toda la vida. Los aprendizajes fundamentales no son el destino final de la educación; son la condición que permite avanzar hacia todos sus demás fines.